

# Héctor Borda y su universo poético

La validez de un universo poético, sólo se manifiesta por su permanencia, por su solidez y vigencia en el tiempo. -Ha dicho Armando Alvarez Bravo, refiriéndose a la obra literaria de Lezama Lima-La obra que no resiste al paso de los años, que no les hace frente y los desafía, no merece ser tomada en cuenta, la única que importa es la que se impone, la que prevalece.

Es precisamente lo que hoy, podemos afirmar respecto a la obra poética de Héctor Borda Leño, cincuenta años de mantener invariable una conducta de lealtad con el pueblo -dicho de otra manera, registrar poéticamente los anhelos y sufrimientos de la comunidad minera y popular, sometidas al rigor de la incomprensión y la injusticia. Obra poética que aflora como resultado de una disciplina incondicional puesta al servicio de los intereses de la colectividad, que se traduce en la proposición de una nueva forma de expresión en base a dolorosas experiencias y al esclarecimiento de situaciones concretas que atañen a la sociedad entera.

Es así que el poeta y su obra, desde este ángulo, forman la unidad que significa la vigencia del incuestionable universo poético de Héctor Borda Leño, en el entendido de que los hechos y las personas, son factores que conforman la historia de la humanidad en la manifestación de grandes empresas o de pequeños acontecimientos, cuyos procesos ponen al alcance del poeta una serie de motivaciones que se generan a partir de heroicas batallas, de conquistas, descubrimientos, invenciones, de la práctica e innovaciones de viejos usos y costumbres y, hasta de modos despóticos y vejámenes producidos en los procesos de explotación del hombre por el hombre que provocan indistintamente satisfacciones y frustraciones.

Del punto de vista de la filosofía y sus instrumentos, como son el pensamiento y la reflexión, el poeta tiene a su alcance nuevos motivos que en el desarrollo de la cotidianidad, se concretan en corrientes, escuelas, doctrinas sociales, políticas o religiosas que de por sí, se constituyen en otros centros energéticos que motivan al poeta a tomar rumbos de convalidación de sus ideas y su conducta dentro de la sociedad, para interpretar y traducir sus anhelos en ideales comunes. De este modo, el poeta se constituye en el auténtico intérprete de los anhelos, las necesidades y preocupaciones de la colectividad, dándole sentido a ese algo que llamamos la vigencia social del poeta, vigencia social sostenida por dos firmes pilares: la lealtad íntima y la solidaridad social. Lealtad íntima que consiste en el respeto a sí mismo, una franca manifestación de sinceridad que no da lugar hipócritas dobleces; en la medida que el hombre se respeta, es respetado por su comunidad y dentro de este marco, siendo el poeta leal a sus principios, será leal en sus relaciones comunitarias dando lugar así a la vigencia de la solidaridad social que, significa el tratamiento y la interpretación general de los problemas de la comunidad en un verdadero acto de consciencia de parte del poeta para registrarlos en su obra poética, velando por el imperio de la verdad y la justicia que garanticen una vida de satisfacción y felicidad dentro de la comunidad.

Ahora, si la poesía de acuerdo a estos criterios significa el fiel reflejo de las circunstancias de la vida de relación, el poeta debe transmitir el ritmo de los acontecimientos sociales, políticos, económicos e históricos de su pueblo, de su país, de la humanidad, sin esgrimir sin embargo, la poesía como simple nota informativa o panfleto político. El poeta, el verdadero poeta es aquel que interpreta los hechos y traduce en belleza de expresión y mensaje de orientación, por ello,

Héctor Borda ha comprendido que la poesía debe cumplir una función práctica de crítica constructiva en beneficio de la sociedad que tiene derecho a la igualdad, a la justicia y la libertad como normas de convivencia civilizada. La línea de su poesía, llamada social unas veces, otras, revolucionaria, de protesta, de vanguardia y, apodada de política y subversiva, sin reparos por las dictaduras, oficiales o solapadas tratando de anular el efecto de la palabra, dicha con valor y energía, con verdad y valentía, merece de parte de nuestro poeta, aquí presente, la siguiente justificación:

"El poema tiene que estar revestido de valores literarios inconfundibles. Si este poema no tiene estos valores literarios inconfundibles, puede confundirse con un panfleto político, pero si cuenta con metáforas, giros, figuras de dición, belleza etc., efectivamente ha de ser un poema hermoso que en el fondo puede tener una consigna, aunque las consignas políticas que los poetas aprehenden, son más bien las ansiedades, los ideales del pueblo porque, qué problemas toma la poesía social: Justicia, libertad, hermandad entre los hombres, rebelión contra las dictaduras pero, eso está incorporado a nuestra vida cotidiana, eso lo aprendemos en las calles, el hombre boliviano o el hombre de América Latina aprende de las injusticias cuando va y compra el pan y se encuentra con que ese pan no alcanza para los hijos que tiene que alimentar, y eso, traduce la poesía social y que sin embargo, si lleva consignas sectarias interesadas, puede convertirse en panfleto y no ser poesía, es cualquier cosa, mejor ponerlo en un panfleto y que lo firme cualquier partido político. Y eso, no ha hecho nunca la buena poesía pero, no sólo es problema de poesía social o de consignas, es más bien problema de conciencia. Qué hombre moderno en el mundo en este instante, inclusive los que pertenecen a clases dominantes pueden soslayar el problema por ejemplo, de la orfandad de los niños en la calle, el abandono de las mujeres que no tienen donde tener sus hijos con decoro y dignidad, quién, quién, en ninguna parte del mundo".

De esta realidad, nace y se vigencia la poesía de Héctor Borda Leño, de su Poesía Minera, que sin ser él su iniciador, es indudablemente su más genuino cultor e indiscutible representante. Héctor Borda que recoge de su propia experiencia como trabajador minero y poblador de centros como Chorolque, Siglo XX y especialmente Oruro, todo ese universo mágico-ritual sumergido en cotidianos usos y costumbres del pueblo que simultáneamente tiene que soportar la presión de la pobreza, el desprecio y la indiferencia de quienes no han comprendido hasta ahora el profundo significado de esta patria tan querida que atesora junto al sufrimiento de su pueblo, fabulosos valores éticos y culturales, por eso seguramente, el inolvidable pensador argentino Rodolfo Kusch ha dicho de la poesía de Héctor Borda:

"... Es poeta porque asume la magia del verbo, rescata la plenitud de la palabra, y por sobre todo echa a rodar una verdad que lleva adentro y que flota en el ambiente y en el fondo de Bolivia. Es la verdad y el misterio del coqueo y la c'halla como él solo sabe relatarlo, esos mitos o misterios originales en donde el boliviano recomienza el sentido de su quehacer de todos los días como si retomara la ventaja de poder crear el mundo de vuelta cada vez que apunta la aurora.

Borda lo dice todo, como si asumiera el verbo divino y dijera "Bolivia sea", y en su poesía "Bolivia es", y eso es ya más que poesía, es épica, por no decir mística de un rincón del mundo que alcanza en su poesía el drama de todo el hombre".

Alberto Guerra Gutiérrez